

LA ÉTICA Y LA MORAL ANTE LOS RETOS ACTUALES.

Dr. C. Sonia Felicita Tortoló Fernández¹

*1. Universidad de de Matanzas Camilo Cienfuegos Carretera
Varadero m 3½ Matanzas, Cuba.*

Resumen.

La Ética importante campo de reflexión, estudio y debate sobre la moral está llamada a contribuir al desarrollo social. Aporta conocimientos de expertos, de la conciencia, los actos y las relaciones morales. La moral su objeto de estudio es reflexión cotidiana. En las condiciones actuales de Cuba, ambas adquieren importancia para garantizar la continuidad e irreversibilidad del socialismo, así como el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida, conjugados con la necesaria formación de hombres integrales. Se realizan por deber, es decir, por voluntad propia, interior, consciente en la actuación humana. Parten de la idea acerca de la esencia del ser humano, condicionando una relación o convivencia mutuamente beneficiosa, contribuyendo con el perfeccionamiento humano. El objetivo de este trabajo: demostrar la necesidad de la ética y la moral como herramienta para la actuación del hombre en las condiciones de la Cuba actual.

Palabras claves: Ética; moral; situación moral en Cuba hoy;

Introducción.

Es ampliamente reconocido el papel importante que pueden jugar la ética y la moral en la solución de los problemas que enfrenta la sociedad actual. Aun asumiéndose los límites de la regulación moral y sin necesidad de sobrevalorar su alcance práctico, hay que considerar la necesidad de desarrollar una gran concientización, cualidades, valores, principios, normas, relaciones y comportamientos morales que condicionen las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que demanda hoy día el progreso social.

En el caso específico de Cuba, esta situación adquiere significación especial. Los esfuerzos que realiza la sociedad por la formación y desarrollo moral de los individuos y las instituciones se hacen mayores, no sólo por la connotación moral del proyecto socialista, sino también porque las circunstancias histórico-sociales tanto nacionales como internacionales lo requieren.

No es difícil darse cuenta de que la solución de los grandes y complejos problemas de la humanidad actual, a saber: la amenaza bélica, la inseguridad alimentaria, los desequilibrios demográficos, las enfermedades, la pobreza, así como los conflictos

interculturales, raciales, de género, las desigualdades sociales y la inquietante problemática de la contaminación del medio ambiente y el agotamiento de los recursos, radica en primer lugar, en la generación de una voluntad ética, desde donde podrían potenciarse y concertarse las acciones colectivas de gestión para resolver esos problemas. Obviamente, esto se explica porque muchas de las propuestas que se han globalizado para encarar los mismos - piénsese en los Tratados, Declaraciones, Actas Internacionales sobre Medio Ambiente y Desarrollo - han estado precedida de acuerdos de índole moral, es decir éticos.

El proyecto social cubano se objetiva sobre nuevas bases emancipadoras y se adapta a las condiciones que la realidad brinda tanto en el plano interno como en el externo.

En el plano externo, Cuba se debate en un escenario discrepante, caracterizado por la emergencia de nuevos actores, la desnacionalización del poder económico y político y su concentración en los círculos de poder imperialista, en particular el imperio norteamericano, dando lugar a un mundo unipolar manifestado por la hostilidad, donde la guerra es el medio escogido para la solución de los conflictos sociopolíticos que justifican económicamente el desarrollo de teorías como la globalización neoliberal.

En el plano interno, la toma de las medidas necesarias, que desde el mismo triunfo de la Revolución, necesitó establecer el pueblo y el gobierno cubano, para poder contrarrestar, ante todo, el férreo bloqueo económico impuesto por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, unido al proceso económico que llevaba a cabo toda la América Latina.

Debe destacarse, además, el desarrollo de estrategias económicas para estimular la producción y el ahorro, con el fin de elevar el nivel de vida del pueblo cubano, sobre todo como paliativo, a partir del derrumbe del campo socialista, y contrarrestar las diferencias clasistas, surgidas a partir de las medidas tomadas en el momento reconocido ya en la historia cubana, como el período especial en tiempo de paz.

En tales condiciones se apeló al desarrollo de programas alimentarios, turismo, biotecnología y la industria médica farmacéutica, la inversión de capital extranjero en diferentes formas con las empresas mixtas, cooperadas, asociadas, abriéndole paso a mecanismos de mercado y a métodos e instrumentos de regulación, así como el

autofinanciamiento en moneda libremente convertible, conjuntamente con los cambios legales e institucionales necesarios para la aplicación de los programas que en un primer momento amortiguaron el impacto sin renunciar a los principios básicos de la revolución y sus conquistas.

Estas medidas lograron detener la tendencia decreciente de la economía, pero al mismo tiempo, sentaron las bases para un proceso de impacto en las condiciones materiales y espirituales de la población cubana, por el hecho mismo de la diversificación de formas organizativas y de propiedad que han conllevado a la diferenciación y estratificación social, que con respecto a nuestra historia significan cierta desviación en algunos sectores de la población, en los modos de vida, forma de pensar y actuar con la asunción de comportamientos morales no acordes con nuestros ideales de equidad, humanismo, solidaridad y lealtad, entre los fundamentales a plasmar en el nuevo orden social.

En la actualidad esta situación se mantiene y ha sido analizada por los órganos de dirección del gobierno, estado y el partido, así como por el pueblo en general, en ocasión de la realización del proceso de implementación y adecuación de los lineamientos de la política económica y social del partido. Con relación a ello Raúl Castro en su discurso de inauguración al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba expresó: “Este Congreso, como órgano supremo de la organización partidista, según se establece en el artículo 20 de sus Estatutos, que reúne hoy a mil delegados en representación de cerca de 800 mil militantes agrupados en más de 61 mil núcleos, en la práctica comenzó el 9 de noviembre del pasado año, cuando fue presentado el Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, cuestión que, como ya se ha indicado, constituye el tema principal del evento, en el cual están cifradas grandes expectativas del pueblo”. (Castro, 2011)

En este informe destacan las fortalezas, pero se señalan además las debilidades que necesariamente hay que superar para evitar la objetivación de los intereses de los actuales “salvadores” del mundo y atentar contra la estabilidad del sistema.

Entre las debilidades se llama la atención en:

- Los niveles de exigencia y control social no se aplican de forma consecuente y sistémica. Desde el período de rectificación de errores y tendencias negativas se vienen presentando anomalías en el funcionamiento de las diferentes esferas de la Sociedad por la ausencia de la exigencia y el control requerido. Esta falta da lugar a la dificultad de detectar la ubicación y localización de los errores para su rápida eliminación, estimulando la indisciplina, el otorgamiento de prebendas y con ellas la falta de interés del individuo por el trabajo, el conformismo, el desvío de recursos entre otras al no poseer los conocimientos suficientes y no poder aplicar los métodos adecuados para la toma correcta de decisiones con creatividad y en el tiempo establecido. El control gana importancia vital pues deviene en el elemento cualificador de la actividad humana que permite el análisis de los nexos causales posibilitando prever y captar la dirección que debe tomar perspectivamente el proceso.

En el Informe Central al VI Congreso del PCC, el compañero Raúl señala que es imperdonable no superar la incapacidad para superar los errores que hemos cometido a través de toda nuestra historia y los nuevos que pudieran aparecer. “Lo primero que debemos hacer para enmendar un error es reconocerlo conscientemente en toda su dimensión” (Castro, 2011) nos comenta y precisa cómo uno de ellos el hecho, de que el partido asumió responsabilidades y funciones que no le correspondían, en tanto las organizaciones gubernamentales presentaron dificultades en el cumplimiento de lo establecido en su funcionamiento.

- La correspondencia entre el discurso y la actuación no se ha logrado siempre. Aunque el discurso y propuesta de acción de las altas personalidades políticas se corresponden con las tendencias, regularidades y problemáticas tanto nacionales como internacionales, no todos objetivan estas ideas. Algunos individuos enmascaran sus verdaderos principios, es decir no muestran su verdadero ser moral individual basados en sentimientos, líneas de actuación y conducta en correspondencia con la inconstancia y la duda, en ocasiones ocupará sitios importantes en actitudes oportunistas que lo conducirán a inmoralidades. Dicha situación prevalece en los momentos actuales. En el presente año se han concluido varios procesos judiciales que han conllevado a las sanciones de funcionarios que

desempeñan responsabilidades importantes en el país. “No pocas lecciones amargas nos han legado los desaciertos sufridos en este ámbito a causa de la falta de rigor y visión que abrieron brechas a la promoción acelerada de cuadros inexpertos e inmaduros a golpe de simulación y oportunismo [...]”(Castro, 2011).

- La detección de los problemas, la propuesta, acción y solución de los mismos no tienen correspondencia entre sí. La Sociedad Cubana actual exige la detección anticipada de los problemas y la participación consciente y activa en las propuestas de acciones y soluciones de los mismos. Regularmente no ocurre así, se muestrean los problemas para que otros le den solución. Esto conlleva a que:

- Algunos sujetos no asumen una actitud comprometida ante la sociedad. Los efectos de la reestructuración económica ocurrida en el país ha influido extraordinariamente en determinados sujetos sociales a los que la inestabilidad económica que ha imposibilitado la planificación estable, los ha llevado a no identificarse con el proceso, excluyéndose ellos mismos en su participación social. Por otra parte, a partir del triunfo revolucionario, con la toma de medidas llevadas con miras a la socialización, se fue educando a los individuos en el sentimiento de identificación con los intereses de la mayoría. En algunos casos, este entendimiento fue formal, no quedó claro en el hombre el establecimiento de la necesidad de hacer corresponder sus intereses y los de la sociedad, en lo fundamental, lo cual no significaba ocupar posiciones extremas como la absorción de la individualidad por la colectividad. Esto trajo consigo pérdida del sentido de pertenencia, del sentido de la responsabilidad, incumplimiento de los deberes, o al menos, de las tareas esenciales a participar para hacer válido el proceso revolucionario.

Hoy, ante la reorganización del modelo económico, que se trabaja como actividad fundamental de desarrollo, se han tomado medidas que afectan indiscutiblemente a todos. Surgen nuevas clases sociales y con ella otros grupos de hombres con nuevos intereses. Algunas de estas medidas propician formas capitalistas de pensar ante las nuevas formas de producción que se estimulan (las micro y pequeñas empresas privadas, medidas para darle más espacio a las actividades económicas privadas, nuevas formas de producir en sectores agrícolas, cooperativas agropecuarias y no agropecuarias, entre otras).

Todo ello obliga a que el Gobierno Cubano y todas las instituciones y organizaciones implicadas en el país de seguimiento a la situación para hacer todo lo posible para mantener el rumbo socialista ante cualquier disyuntiva.

- Asimilación de modos y estilos de vida: por la afluencia del turismo, innumerables visitas de la comunidad cubana en el exterior a sus familiares que residen en el país, a través de los representantes de las diversas asociaciones extranjeras capitalistas establecidas, los mass-media que entronizan los gustos, costumbres y formas de pensar y actuar de los hombres, el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la informatización, las cuales permiten tener como marco referencial concepciones, ideas, modelos que no se corresponden con nuestras exigencias sociales; los retos en la competitividad intelectual, profesional y deportiva. Todo lo anterior genera que algunos sujetos no preparados para el intercambio con personas, que indiscutiblemente tienen mejores condiciones de vida e ingresos, asimilan acríticamente los patrones de otros con la consiguiente renuncia a los suyos. Esta situación ha estimulado, en la actualidad, el éxodo legal e ilegal de cubanos hacia otros países.

- El ejemplo como método no es aplicado consecuentemente por parte de algunos sujetos. La no correspondencia entre el discurso y la actuación como expresión concreta de la doble moral, se ha manifestado en algunos sujetos que deben ser paradigma de actuación para otros. Uno de los roles fundamentales en este indicador lo juega la familia, la cual, no ha desplegado el papel que le corresponde, que como célula fundamental de la Sociedad, es la encargada de orientar, dirigir, en fin educar a los hijos para garantizar la integridad y pureza de las generaciones. En la actualidad, estas acciones no siempre cumplen su cometido, en función de la formación y consolidación de las cualidades y valores morales y en correspondencia con ello las líneas de actuación y conducta. En algunos sectores poblacionales, se justifica con el período de ajuste y de crisis, el abandono de funciones familiares.

- La labor sistémica en función del logro de los objetivos de la formación integral se entorpece. El proyecto social cubano tiene trazado determinados objetivos para cumplirse a través de los medios y vías que lo integran, en función de las cualidades, valores que

responden al ideal propuesto. No todos los factores despliegan una labor educativa al mismo nivel y ritmo, ni toman en consideración todos los elementos hacia el cumplimiento de los objetivos comunes. No hemos logrado articular y consolidar una labor educativa diferenciada con un rigor científico. Las organizaciones e instituciones aún cuando realizan una labor educativa, no la hacen atendiendo a las diferencias de los sujetos desde las profesiones, de los lugares, niveles e incluso de jerarquías y funciones a desarrollar, sobre una base científica, lo que exige el desarrollo de diagnósticos e investigaciones que impliquen las acciones transformativas de los sujetos.

-Las investigaciones sociológicas que sientan pautas de idealidad se realizan de forma lenta y no siempre en correspondencia con el nivel de las necesidades. La ciencia y la tecnología como procesos sociales deben responder a las necesidades siempre crecientes de la Sociedad en cuestión. En la actualidad se precisa de investigaciones de corte psico-sociológico que pongan al descubierto las nuevas regularidades y con celeridad preparen para los nuevos retos y acciones que se deban acometer de forma ágil.

- La preparación para enfrentar la influencia del intercambio en las diferentes esferas como expresión de la imagen y el ser del cubano es aún insuficiente. Desarrollar en la población en general y el sector del Turismo en especial, en toda su magnitud y esplendor, significa desplegar la actividad, con la eficiencia y calidad requerida, con una imagen concreta que caracterice la entidad hacia el interior y exterior, con un sello distintivo auténticamente cubano, un trabajador multilateralmente preparado para transmitir nuestra cultura e idiosincrasia; costumbres, tradiciones, formas de pensar y actuar propiamente cubanas.

Estas deficiencias no pueden ser superadas sin tomar en cuenta las ideas que estudian la ética y la moral. Veamos.

“La ética ya sea como rama de la Filosofía, como ciencia o disciplina y la moral tienen la peculiaridad de ser poderosos factores reguladores de la conducta humana que atraviesan todos los escenarios de la actividad, emergen del interior de los individuos, dependen ante todo del sentido de la libertad, el deber, el derecho, el compromiso, la responsabilidad y en este sentido manifiestan en su contenido la correlación entre lo

material y lo ideal, lo objetivo y lo subjetivo así como entre el objeto y el sujeto”.(Tortoló, 2005)

La moral en su especificidad es un hecho del comportamiento que se apoya en la autoridad de la opinión pública y se refleja en la necesidad objetiva de la existencia del desarrollo progresivo de la sociedad humana en todo su conjunto.

Desempeña un rol significativo en la vida de la humanidad, fundamentalmente en las tareas de la formación y desarrollo de las nuevas generaciones. El hombre como ser moral cultiva sus ideas, sentimientos, convicciones, cualidades, valores, creencias, concepciones, que expresan no sólo la forma de comportarse sino también todo lo aprendido, interiorizado y asumido en el decursar de la humanidad, en la continua dialéctica entre lo individual y lo social y viceversa.

En la moral se manifiesta, como uno de los resortes que influyen sobre el mecanismo del comportamiento humano, “la dependencia” del individuo con relación a la sociedad. Actúa como necesidad moral, refleja el interés de contar con el apoyo y la aprobación social, cuya expresión emocional se vuelca en el sentimiento, en los cargos de conciencia y en la libertad del individuo, como posibilidad de elegir una u otra línea de conducta dentro del espectro objetivamente determinado de posibilidades. La libertad de acción origina la responsabilidad por la libertad y ésta se convierte en fuerza que condiciona al hombre a buscar el apoyo de la sociedad en su elección moral.

La elección moral es el proceso práctico-espiritual a través del cual el individuo opera en la situación concreta a partir de sus motivaciones, interés personal, reflexiona y decide sobre la conducta a seguir a fin de concretar un resultado. Ésta es de gran importancia pues continuamente ante el hombre se presentan situaciones en las que él tiene que decidir cómo proceder dentro del marco de las posibilidades.

La libertad de elección es una condición del acto moral, un fundamento previo, en la cual, el hombre realiza su vida moral de forma activa y de este modo regula la conducta social. Pero el contenido de la libertad moral no se puede considerar sólo como la posibilidad y la capacidad de elegir. Aquí se recoge solamente la parte subjetiva e interna del problema. La libertad de elección todavía no garantiza una elevada moralidad. Depende

de la necesidad moral en tanto sistema de exigencias determinadas por las condiciones objetivas de la vida social. Se expresa en la demanda social, a través de las normas y exigencias morales que devienen fundamento interno de la libre elección que se corresponde históricamente con relaciones sociales de carácter progresivo y superior desde el punto de vista humano.

La relación orgánica entre la moral y la libertad moral está en dependencia de cómo el hombre asimila las exigencias morales. Estas se perciben como exigencias exteriores que se transforman en deber y las que son necesidades internas de la personalidad.

Si el hombre se relaciona con la moral como lo hace con las exigencias exteriores, entonces para él, la moral es solamente un sistema de prohibiciones y limitaciones. En este caso no existe la libertad subjetiva, pero aquí la moral está sujeta con la libertad, aunque la propia personalidad no tenga conciencia de ello. Así como las prohibiciones morales se relacionan por igual con todas las personalidades, estas prohibiciones hacen posible la libertad general.

La moral conserva y defiende la libertad individual en cada cual, porque ello aspira a frenar las pretensiones egoístas de cualquier personalidad.

Sobre esta base se asume que sí el hombre internamente no acepta las exigencias de la moral, si él solamente las cumple por la influencia de la opinión pública, entonces no está en condiciones de ser una personalidad moral. La personalidad devendrá moral, cuando el cumplimiento de las normas morales no signifique el otorgamiento de premios o miedo al castigo.

El hombre moralmente correcto actúa en correspondencia con el bien moral, “calidad de las relaciones sociales, cuya esencia consiste en que el ser humano trata a sus semejantes como fin y no como medio” (Chávez, 1992). Sobre la base de esta definición la autora concuerda con la idea de que si el sujeto conoce que ha actuado conforme al bien y en contradicción con el mal moral, es porque ha interiorizado que responde al interés humano; es su convicción.

Si en el hombre se ha formado una convicción interna profunda en la necesidad y en la valoración de las exigencias morales, aparecerá la autoconciencia y el sentimiento del deber.

El deber moral es la necesidad que se convierte en exigencia social y a su vez se transforma en exigencias morales, las cuales hacen que el hombre se convierta en portador de obligaciones morales, de las cuales toma conciencia y las realiza en su actividad. Expresa la solución en la correlación entre los intereses individuales y colectivos.

La relación o comportamiento moral, en la medida en que presupone la libertad y la conciencia del individuo, contempla también la exigencia de responsabilidad y compromiso de éste respecto a sus actos. Ambos elementos se relacionan con la autoconciencia o mecanismo de control interno, subjetivo, juez interno que juzga la actuación humana mediando la correlación entre la actuación y el deber. La responsabilidad moral también ha sido entendida como la obligación de responder por sus actos y el cumplimiento del compromiso para consigo mismo y la colectividad.

La personalidad poseedora de un desarrollado sentimiento del deber, descubre en sí un centro moral estable. Aquí el autocontrol y la libertad actúan como instrumento de la autodisciplina, con ayuda de la cual el hombre se sobrepondrá a sus debilidades y no necesitará de un constante control externo.

El cumplimiento del deber debe comprenderse como lo que complementa la vida del hombre en un sentido especial, le da sensaciones de utilidad social, eleva su dignidad, lo hace alguien moralmente fuerte y eleva su actividad creadora.

Una personalidad cuando incumple con su deber libremente asumido o impuesto por la sociedad experimenta el sentimiento de vergüenza como la capacidad de la conciencia moral del individuo a la autovaloración y el autocontrol. Es decir, la vergüenza se enmarca en la dimensión valorativa de la conciencia moral. La vergüenza es el sentimiento moral social que existe en el hombre, que es capaz de tener conciencia, controlar y valorar su conducta.

Un aspecto importante de la moral, que inclusive se sobrevalora mucho, es lo concerniente a la censura, sanción o castigo moral que la sociedad propone cuando un individuo incumple con las expectativas morales, es decir con sus deberes, responsabilidades y compromisos morales. Entiéndase, por lo tanto, que la regulación moral no sólo es interna sino también externa.

El mayor nivel de desarrollo de todos estos conceptos anteriormente tratados: necesidad moral, responsabilidad moral, elección moral, libertad moral, autoconciencia moral, deber moral, vergüenza moral, entre las fundamentales, indican un grado superior de cultura y conocimientos morales.

En fin, es necesario entender la moral, primeramente en su manifestación material objetiva, real o práctica, es decir como tipo peculiar de relaciones sociales o comportamiento que tiene lugar en todos los escenarios donde se llevan a cabo las mismas, por eso hay que decir que la moral es transversal y un factor importante en la actividad y en el modo de vida del ser humano. Una vez puntualizado este aspecto, podemos entonces considerar la relación que guarda el comportamiento moral con la conciencia moral, es decir, con el conjunto de creencias, ideales y concepciones morales.

Desde el punto de vista de la concepción marxista de la moral se sugiere explicar la conciencia moral y las relaciones morales a partir del ser social y la base económica de la sociedad, lo cual no significa que se minimice el hecho de que posean independencia relativa y que influyen activamente en los factores que las condicionan.

Conclusiones.

En la actuación humana son imprescindibles los instrumentos que les permitan a los hombres la realización de su actividad en estrecha interrelación con sus convicciones, expectativas, principios y valores sin apartarse del ideal social que establece la sociedad en correspondencia con las condiciones históricas sociales. En toda la historia de la filosofía esta condición se ha hecho necesaria.

Hoy ante las condiciones de crisis que la Sociedad presenta en todos los aspectos: económicos, políticos y espirituales, se exige proceder sobre la base de un ethos que abra la posibilidad de la realización profunda del “yo” sobre el “nosotros” que permita la

realización de la crítica de lo que “soy”, para la realización más elevada de lo que “somos”. De lo que se trata es de una participación activa de la subjetividad que permita asumir el compromiso de lograr la objetivación de un mundo nuevo, sin olvidar el límite de lo posible.

El análisis realizado a través de esta investigación, permite puntualizar que la Ética en su decursar histórico ha considerado los componentes estructurales y esenciales que privilegian el aspecto social por encima de lo psicológico, entre ellos las normas, los valores, los ideales, entre otros, así como olvidado de algunas precisiones sobre la sistematización de aquellas categorías que fijan los criterios de autovaloración moral y regulación moral.

Esta visión permite establecer el camino correcto para el cumplimiento de los objetivos trazados por las nuevas generaciones y permite apreciar que existe una estrecha interrelación entre las cualidades morales y los principios, las normas y los valores morales como restantes categorías éticas, así como en el papel que cada uno desempeñan. Cuba cuenta, ante todo, con su historia y su memoria histórica en la cual se revelan su carácter profundamente ético y moralizador, los objetivos del momento histórico concreto y las características psicológicas de la mayoría de los cubanos y de las figuras representativas de cada momento; por lo que devienen en ejercicio práctico cotidiano.

Ello ha sido posible ya que las nuevas condiciones sociales se establecieron con posterioridad al triunfo revolucionario, el cual dio como resultado un nuevo tipo histórico de sociedad que favoreció el proceso de socialización de tales cualidades como objetivo esencial y primordial de la Revolución y sus instituciones y organizaciones.

De lo que se trata hoy es de mantener y consolidar la ética y la moral de los participantes en el proceso.

Bibliografía.

Castro Ruz, R.(2011).Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/04/16/texto-integro-del-informe-central-al-vi-congreso-del-pcc/>

Tortoló Fernández, S. (2005). La cualidad moral como categoría ética, Su expresión en el pensamiento humanista ético-cubano. Tesis en opción al grado doctoral. Universidad de La Habana. La Habana. P.10.

Chávez Antuñez, A. (1992). Las categorías fundamentales de la Ética Marxista leninista. Estudios éticos (IV). La Habana. Universidad de La Habana. Cuba. p. 24-34.